

Pedofilia: La Realidad Que No Queremos

“La pedofilia a lo largo de la historia ha existido y en muchas culturas es socialmente aceptada, implícitamente se libra una batalla porque el interés de algunos grupos es normalizarla, por eso como sociedad debemos comenzar a replantearnos cual será nuestra postura frente a esta problemática que cada día es más común”

Actualmente la información que se conoce sobre la pedofilia es muy poca, pero lo que nos debe preocupar es la forma en que esta es normalizada en nuestra sociedad, pues, aunque durante muchos años no lo hayamos visto de esa forma, la pedofilia ha sido disfrazada de “amor” y es así que hemos creados tradiciones en las cuales los matrimonios con gran diferencia de edad son totalmente comunes, como lo vemos en el libro el Delirio de la escritora colombiana Laura Restrepo, en el cual se sigue la historia de Nicolás Portulín el abuelo de la protagonista y su matrimonio con Blanca, un amorío que desde su comienzo se pueden percibir los diversos aspectos que lo convierten en un claro ejemplo de pedofilia y el abuso de poder, ya que Nicolás era el maestro de Blanca la cual después de ser prácticamente obligada a mantener relaciones queda embarazada y esta es la razón por la cual debe contraer matrimonio.

La normalización de la pedofilia es causada por diversas problemáticas de la sociedad, que conllevan a que se vea como algo natural y en algunos casos necesario, las cuales van desde el machismo hasta la sexualización que existen en niños y niñas, esto sin contar que hace poco fue que realmente se comenzó a ver lo cotidiano de esta problemática, y como este se puede dar incluso desde el interior de la familia, pues según los datos del Congreso Mundial de Estocolmo se calcula que el 65% de las mujeres en el mundo fueron víctimas de un acto de abuso sexual incestuoso durante la infancia, siendo esta una cifra realmente alarmante.

Como se dijo anteriormente el machismo es un gran influyente en la normalización de la pedofilia, pues este convierte a las mujeres, a



Stefany Dias

Estudiante de
Once Informático

ojos de los hombres, en un ser improductivo, en una carga, lo que daría paso a la vulneración de derechos de las mujeres y niñas, lo que conlleva que a los padres se les facilite el dar a su hija a un hombre que le pueda ofrecer un “buen futuro”; y para el hombre el tener una esposa sumisa e ignorante garantiza el dominio que este puede ejercer sobre la pequeña, un ejemplo de esto es la problemática que existe en Irán y la lucha constante para que los derechos de mujeres y niñas sean respetados.

De igual forma las culturas y tradiciones también se encargan de apoyar e incentivar estas prácticas, siendo mayormente las niñas y mujeres las víctimas de un sistema en el que no son tomadas en cuenta y son vistas como objetos, normalizando los matrimonios con niñas menores que llegan a ser desde la edad de 9 años eliminando todo concepto sobre derecho al obligarla a contraer matrimonio a tan corta edad, sin contar el daño al que se somete, tanto psicológico como físico que puede llegar incluso a la muerte de la menor (Según la UNICEF en el 2009 las muertes maternas relacionadas con el embarazo y el parto fueron y son un componente importante de la mortalidad de las niñas de 15 a 19 años en todo el mundo, la cual representa 70.000 muertes cada año)

Además, vemos como se relaciona la pedofilia con la sexualización en niños y niñas, pues la convierte en una excusa para abusadores y hace que se les facilite conseguir acercarse a los menores y ellos que han sido expuestos a este tipo de mensajes desde tan temprana edad y no tienen la habilidad cognitiva suficiente, comiencen a interiorizar esta información lo que provoca que en su inocencia no puedan catalogarlo como algo que está mal. El problema que existe con la sexualización de menores es que se les arrebatara una etapa vital como lo es la niñez y de igual forma afecta la salud mental y física de los infantes, esto sin contar el desarrollo sexual prematuro, pues al tratar como adultos a seres que carecen de madurez para diferenciar lo bueno de lo malo, se arriesga a que los mismos menores sean los que comiencen a normalizar esta problemática.

Como se había mencionado anteriormente, la pedofilia es un tema el cual la información es casi nula, pues fue hace poco que es reconocido como tal, y esto nos lleva a tratar de crear un perfil para la persona pedófila, donde según psicoanalistas los niños que han sido abusados son más propensos a ser pedófilos, pero este es un rasgo que es muy difícil de identificar, pues muchos pedófilos viven su vida como cualquier persona, con trabajo estable, familia y amigos, y la única información que muchos psicoanalistas coinciden, es que las conductas de un pedófilo se desarrollan desde la infancia ya sea por un abuso sexual o un aprendizaje visual o simplemente surgen como consecuencia de una mala experiencia amorosa. Esto provoca un estado constante de alarma en la sociedad, pues con esta información es muy poco probable que se pueda identificar a un pedófilo, lo cual tendría como consecuencia el poder estar

exponiendo a menores a posibles situaciones de peligro.

A pesar del intento de ver la pedofilia como un tipo de “amor”, algo que no se puede negar es el sufrimiento de la víctima, aunque se quiera decir que es “consentido”, los menores no tienen la capacidad mental para concebir un acto como ese, y menos en el área de la sexualidad, en donde el victimario tendría autoridad sobre ellos y pueden manipular y presionar para que el menor acepte, y más aún si existe un vínculo estrecho con la víctima ya que se puede aprovechar del cariño que el menor le tiene para realizar actos dañinos para la integridad del menor. No obstante, si el menor llegara realmente a decir que sí, este no estará preparado para la magnitud de la experiencia, y los traumas que les dejaría alterarían totalmente su vida, no solo en el aspecto sexual si no la relación consigo mismo y con los demás.

Es así que surge la importancia de enseñar a un niño desde temprana edad que hay conductas que deben ser prohibidas y partes de su cuerpo que no deben ser tocadas por terceras personas, dentro de las reglas principales de prevención se encuentra la constante supervisión por parte de padre o madre en relación con las cuentas en redes sociales, como finalidad que sus hijos no sean víctimas de algún pedófilo, de igual forma los adultos en el entorno de los menores deben estar atentos a cualquier señal de alarma para intervenir y del mismo modo saber la manera que deben actuar frente a este tipo de situaciones.